



El monopolio de la alimentación mundial

Texto: Lorena Jericó

No cesa la batalla entre los defensores y los detractores de los transgénicos. Por desgracia el debate va más allá de la salud de las personas. Nos pintan de sueño idealista una realidad tan sucia que da miedo sólo imaginarla.

Definición

Los transgénicos son alimentos procedentes de organismos modificados genéticamente, OMG, obtenidos de vegetales, animales o levaduras a los que se les ha modificado su ADN mediante ingeniería genética para introducir unas características de otros seres vivos que no son propias del alimento original.

Algunos ejemplos de transgénicos son: el tomate flavr savr que tiene mayor vida útil después de su recolección; el maíz MON 810 y la soja A 2704-12 que son resistentes a herbicidas; el arroz dorado y los tomates morados, vegetales enriquecidos con micronutrientes. Actualmente se está estudiando la aplicación de la ingeniería genética para multiplicar el tamaño de peces y para obtener un producto final, vegetal o animal, con efectos farmacológicos. También se está evaluando su aplicación para otras industrias. Es el caso de los álamos cuya madera supuestamente permitiría reducir la contaminación procedente de la producción de papel.

Cara y cruz de los OMG

Cualquier avance científico-tecnológico tiene aplicaciones que pueden ser tan beneficiosas como perjudiciales en función del uso que se les de. La gran ventaja de la ingeniería genética aplicada a alimentos es que abre otra vía de investigación para luchar contra enfermedades, permite enriquecer alimentos para suplir deficiencias nutricionales en la población, puede ayudar a los productores a obtener cultivos más eficientes o se pueden obtener especies que resistan en ambientes casi estériles o a temperaturas extremas. De esta forma los OMG nos ayudarían a luchar contra las enfermedades crónicas, la pobreza y el hambre.

Sin embargo, los OMG se están utilizando con fines muy distintos, ya que la producción de semillas transgénicas está en manos de unas cuantas empresas, que a su vez son los mayores productores de agroquímicos. Las más nombradas son Monsanto, Cargill, Bunge, Syngenta, Bayer Cropscience, Pioneer Hi-Bred, Dupont y Basf. Pero lo realmente impresionante es que disponen de un derecho de protección de la propiedad intelectual de sus nuevos genes. Así que los campesinos están obligados a comprar semillas nuevas todos los años, entre otras cosas. Todos sabemos que el fin de las empresas es

ganar dinero u obtener beneficios que se traduzcan en dinero, y a mayor capital, mayor poder.

¿Hambre en el mundo?

El negocio de las empresas productoras de semillas y tecnología para el campo viene de lejos. Empezó con la Revolución Verde después de la II Guerra Mundial, siguió con el plan de desarrollo agrario a nivel mundial impulsado por la FAO en 1963 (*World Plan for Agricultural Development*) y treinta años después la fuente de ingresos se multiplicó: a principios de los 90 se empezaron a cultivar especies transgénicas.

En esa década nos vendieron las ventajas de la soja para la salud y se cultivaron millones de hectáreas de esta leguminosa, supuestamente capaz de combatir los síntomas de la menopausia. Siento decir que son muchos los estudios que demuestran que esta variedad transgénica no deja de ser una legumbre con una proteína de muy alta calidad y muy pocos son los científicos que puedan demostrar sus propiedades casi milagrosas. Pero nos la ponen hasta en la sopa porque forma parte del negocio. Junto a ella vinieron el maíz, el algodón, la colza, la achicoria, la patata y ahora se está investigando con pescados azules, álamos, arroz, uvas y ovejas. Así hasta aumentar la producción de OMG en 141 millones de toneladas entre 1996 y 2007. Una duda, ¿hay menos hambre en el mundo hoy que hace 13 años? La respuesta es clara, no.

Desde el inicio del siglo XX la extensión cultivada y la producción agrícola no han dejado de aumentar, así que el problema es más de la distribución de los alimentos que de la falta de ellos. Directivos de las empresas productoras de OMG defienden que dentro de unos años no habrá alimento suficiente para toda la humanidad. La realidad es que los cereales utilizados para alimentación directa es una pequeña parte, la mayoría se destina a la industria, alimentación de ganado, derivados para alimentación y bio-diesel. En concreto, la soja transgénica se utiliza para obtener lecitina, proteínas de alto valor biológico y, sobre todo, para alimentar al ganado. También el maíz se utiliza para alimentar animales, es aquí donde se produce el desequilibrio. Para que el hombre obtenga 1.000 Kcal procedentes de la carne es necesario que el animal haya consumido 6.000 Kcal en forma de cereal.

Mientras aquí morimos de enfermedades asociadas a una alimentación con demasiadas grasas de origen animal y demasiadas proteínas, la otra parte del mundo muere por falta de alimentos. Cada uno de nosotros no necesita más de 60 - 90 g de proteínas al

día, que es lo que corresponde a un huevo o un filete del tamaño de la palma de la mano. Calculad el exceso de proteínas que comemos a diario y pensad que cada filete ha supuesto un consumo de 1.200 Kcal procedentes de cereales que es lo que necesita un niño en etapa infantil para crecer sano y fuerte. No haría falta que fuéramos vegetarianos, sino que volviéramos a una alimentación más racional, eso que llaman la Dieta Mediterránea: muchos vegetales, legumbres, cereales y algo de carne o pescado.

La triste verdad de todo esto es que es más rentable producir semillas para luego generar derivados y de ahí alimentar al ganado y obtener carne y alimentos procesados.

OMG, Medio Ambiente y salud humana

Si leemos la información que nos dan los activistas que están en contra de los transgénicos parece que vayamos a acabar comiendo tomates con pelo de rata. Si la información llega de los defensores parece que los OMG puedan darnos la eterna juventud. Ni lo uno, ni lo otro.

Es cierto que para la modificación genética se utilizan genes de bacterias, otros animales u otras plantas. Pero las probabilidades de que esa carga genética haga mutar el ADN humano son casi nulas, las mismas que suponen los alimentos tradicionales. Esto es debido a que el ADN es una cadena de aminoácidos la cual se destruye al entrar en contacto con el ácido del estómago. Sin embargo sí que puede afectar a ciertas personas si el ADN procede de alérgenos. Por ejemplo, la soja que se enriqueció con un aminoácido de la nuez de Brasil y en las pruebas se demostró que esta soja producía reacciones alérgicas a las personas susceptibles, esta soja no se llegó comercializar.

Respecto a las mejoras de la salud se están creando muchos alimentos enriquecidos. Es el caso de los tomates morados, muy ricos en antocianinas, que dicen combatir el cáncer. Pero es otra forma de vendernos ventajas a cualquier precio. La investigación sobre nutrición y salud es muy lenta. Debe quedar claro que lo único que está demostrado es que una dieta rica en frutas y verduras ayuda a tener mejor salud y a combatir ciertos tipos de cáncer, pero aún no se ha obtenido ningún subproducto de estos alimentos que por sí solo sea tan beneficioso. Sin embargo, lo que más nos debe preocupar ahora es el medio ambiente. No se ha estudiado el efecto sobre la naturaleza de estos cultivos a medio o largo plazo. Ya está demostrado que la polinización está modificando los cultivos tradicionales y plantas presentes en el entorno de cultivos transgénicos. Por

esta razón los vegetales no transgénicos están adoptando características como son la resistencia a herbicidas y a insectos, impidiendo así el desarrollo natural de la cadena evolutiva.

El monopolio de las semillas transgénicas está provocando la desaparición de variedades autóctonas, de forma que si estos cultivos siguen creciendo en poco tiempo sólo existirán las semillas producidas por estas grandes empresas y todos dependeremos de ellas para poder alimentarnos.

Otro problema es el consumo de productos químicos. Gran parte de los cereales transgénicos son resistentes al herbicida utilizado para exterminar las malas hierbas, por lo que se utiliza de forma desmesurada, disparando su consumo y su presencia en los suelos, además contaminan el cereal que, directa o indirectamente, comeremos nosotros. Recordemos que las mismas empresas que producen y venden las semillas transgénicas son las que producen y venden los productos herbicidas a los cuales son resistentes. Buen negocio.

¿Y ahora qué?

España es el primer productor de soja y maíz transgénicos de la UE. Es difícil luchar contra los poderes económicos pero la legislación europea nos da una pequeña herramienta: el etiquetado. Todo aquel alimento o ingrediente procedente de OMG debe estar etiquetado como tal siempre que suponga más del 0,9% de su composición. Sin embargo no se etiquetan los alimentos procedentes de animales alimentados con transgénicos, qué contradicción.

Podéis consultar en internet la "Guía roja y verde" de Greenpeace, en la que las empresas y productos que han garantizado que no utilizan alimentos transgénicos aparecen en la lista verde. En su web también indican cómo contactar con los ayuntamientos para impedir que se cultiven OMG en vuestra localidad. En contraposición, y como curiosidad, visitad las webs de las productoras de transgénicos, donde nos muestran su cara más amable y su supuesto interés por ayudar a los campesinos y erradicar el hambre.

Producimos mucho más de lo que consumimos y malgastamos recursos para acabar comiendo alimentos de mala calidad. Si somos lo que comemos o comemos lo que somos, no quiero decir lo que somos ni lo que comemos porque quedaría mal cerrar así un artículo en una revista gastronómica.

www.cocinascentrales.com